

La Chorrera. Bienvenidos. Esta vez la bienvenida es propiedad de los Arcontes, un club comunal cívico. Chorrera es una ciudad larga y bullanguera. La población camina noche y día sobre hombros polvorientos o lodosos. En ese largo canalón por donde corren los automóviles, la comunidad vive con sus chorizos, sus tamales, sus bollos, sus chichas, sus billetes de lotería, sus tiendas, su mercado nuevo, sus cantinas y siempre con el recuerdo del Hospital Nicolás Solano, internadero de bacilos de Koch.

Teresa siente venir a Panamá. Nunca creyó que querría tanto llegar a la ciudad. Ahora la conversación es ligera y Arraiján no es más que un punto; una referencia para comenzar la Zona del Canal. Son las doce del día y llevan exactamente cuatro horas viajando. La Zona del Canal se presenta misteriosa. La selva aparece virgen, pero con las arrugas que la mano del gringo ha abierto. Son caminos tenebrosos que conducen a misterios insondables. A secretos que pertenecen a unos superhombres: a los conquistadores americanos.

-En media hora más estamos en casa. Daniel se queda primero. ¿No es así?

-Sí, sí. Podría acompañarlas hasta tu casa pero después tendría que venirme en taxi. Prefiero descansar y verlas más tarde. ¿Está bien?

-Como ustedes decidan, yo soy la invitada.

De repente están sobre el puente de las Américas. En pocos segundos la ciudad de Panamá trasciende la Zona del Canal. Panamá. Un aplastamiento nervioso domina a Teresa. Por fin la Capital. Qué feas estas viejas casas de madera y zinc. Camisetas, calzoncillos, sábanas, toallas, camisas, pantalones, trajes. Rojo, Negro. Blanco. Verde. Morado. Azul. Todos los colores cuelgan de los balcones, de las ventanas, es el pobre asoleando sus trapos, desinfectando sus ropas, quemando sus microbios. Esto no puede ser la Capital.



El barco amaneció anclado en la Bahía. Las luces de la ciudad todavía estaban encendidas y una fuerte brisa refrescaba la cubierta. Mario Duarte estaba despierto hacía rato, con la maleta lista. Aunque sabía que no podría desembarcar aquí, un anhelo íntimo le hablaba de una pequeña posibilidad: era panameño y quizá lo dejaran desembarcar en el bote que se acercaba desde tierra.

¿Cómo estarían las cosas allá a los lejos? Los compañeros del Colegio, ¿qué sería de ellos? Las muchachas, todo, todo había quedado en tierra hacía tantos años. . . Nada ni nadie lo esperaba. Venía sólo, con unos cuantos dólares en el bolsillo y una maleta semivacía; todo lo había vendido antes de tomar el barco: el abrigo, la ropa de lana, los libros, el sombrero. Hasta la pistola que había conservado tanto la había vendido en el compraventa del puerto. Siete días en el vapor, hundido en uno de los camarotes de tercera. Siete días de spaghettis de todos los tamaños y todas las formas y un vino permanente, pegajoso. El calor abrasando cada día más. Ahora faltaban solamente unas horas, quizá menos si conseguía que lo dejaran bajar aquí.

A las siete en punto atracó el bote y subieron por la escalerilla los funcionarios del puerto. No veía a ningún panameño. Puros gringos subían por los escalones tendidos al costado del vapor. Mario se dirigió a la oficina y se puso a conversar con uno de los oficiales. Luego habló con los funcionarios que revisaban los documentos, pero no logró que aceptaran dejarlo allí: el vapor iba destinado a Cristóbal, al otro lado del Canal, y ningún pasajero podría desembarcar en Balboa. Ni siquiera querían escucharlo. Bueno, no habría más remedio que ir hasta Colón. Gringos del carajo, ni en su patria manda uno.

No fue sino hasta las nueve cuando comenzaron a cruzar el Canal. Desde cubierta, Mario señalaba algunos edificios conocidos por él y pretendía conocer otros

ante los compañeros de viaje. En Colón también bajaba una artista chilena que venía por primera vez al Istmo. Se habían hecho amigos y ahora Mario no sabía qué hacer con ella. Los dólares que cargaba sólo alcanzaban para uno y no tenía intenciones de llegar a su ciudad sin un cobre.

Había salido del país diez años atrás, con una beca que una tía le consiguiera. Sus padres habían muerto y la tía se había encargado de criarlo; la tía se había muerto también y Mario quedó solo con su beca, un viejo abrigo y muy pocas ganas de estudiar.

Al segundo año perdió la beca pero ganó unos amigos que trataron de ayudarlo. Después comenzó a frecuentar los círculos de los exilados latinoamericanos y pronto pasó a ser uno de los conspiradores contra los mandones del Continente. Tenía entonces diecinueve años y encendido todo el espíritu de la aventura. Con su pasaporte panameño y su condición de estudiante sirvió de correo a los rebeldes y así pudo conocer varios países. Su lealtad le valió la confianza de algunos jefes y pronto tuvo misiones más peligrosas. Aprendió a manejar las armas de fuego y supo de la muerte a esa temprana edad.

Cuando una de las revoluciones triunfó, allí fue a dar con el primer grupo de expatriados y entonces cambió el vino de las tabernas por la champaña de Palacio. No duró mucho la bonanza porque el Jefe del golpe fue asesinado por uno de sus propios compañeros. Mario tuvo que huir y fue a parar a Buenos Aires donde volvió a la vida que había llevado. El episodio de Poder fue un momento sublime que atizó aún más el fuego de la aventura. En una reunión conoció a Marta, que era secretaria y amante de un Ministro. La muchacha vivía para la Revolución y, con su influencia, conseguía facilidades para todos los del grupo. Cuando el Ministro la dejó, su apartamento se convirtió en refugio de varios. Marta sentía predilección por Mario. No le perdía pisada hasta que terminó llevándose a vivir con ella.

Cuando las cosas andaban mal, Marta siempre se

aparecía con dinero. Mencionaba a unos parientes que la querían mucho, pero nadie le creía. Siempre pretendían ignorar que sabían que le quitaba el dinero a alguien. Así vivían, esperando otro momento de triunfo. Se sentían como tigres olfateando el viento; entretanto jugaban, bebían, discutían la filosofía de la Revolución Total, dormían amándose hasta bien entrada la mañana. Algunos presentían la muerte y se tornaban taciturnos, como si la presencia de la muerte los aburriera.

La mayoría estudiaba una carrera y a veces Mario se arrepentía de haber dejado los estudios. El hecho de no tener compromisos con la Universidad le dejaba demasiado tiempo libre. Eso lo hacía ubicarse entre los "viejos", los que ya no tenían más nada que hacer sino trabajar o dedicarse a la conspiración. Uno de los "viejos" editaba una revista y Mario comenzó a escribir algunas cosas sobre su país. Marta lo alentó y fue ella la que logró que el editor le señalara un sueldo en la revista.

Los compatriotas de Mario vivían aparte. Hubo meses en que ni siquiera se veían, pero dos o tres buscaban su compañía como los potrillos buscan al más veloz. Llegó a conocer la ciudad como sólo Marta podía enseñarle. Y cuando los muchachos recibían algún dinero extra, él y Marta eran los gufas. Sabía cómo llegar a cualquier punto de la manera más rápida y más económica. Sabía dónde estaban las chicas más bonitas, más fáciles y más baratas. El frío ya no le molestaba y las noches heladas le servían para soportar mejor el vino. Por su trabajo en la revista conoció a la gente de la imprenta y, por ellos, consiguió un trabajo en uno de los diarios cuando la revista dejó de aparecer. Marta seguía con el apartamento, pero cada vez la situación se ponía más difícil. El sueldo de Mario era entonces el sostén de la pareja.

Una noche Marta le dijo que tenía que viajar a Montevideo. La acompañó hasta el puerto y nunca más la vió. Nadie supo de ella. En el apartamento había dejado algo de ropa. Cuando pasó una semana sin tener noticias la extrañó mucho. A la semana siguiente Marta comenzó a ser un recuerdo. Una noche le pareció verla

en un café, pero era otra mujer. El apartamento era de pronto muy frío y todo parecía muerto allí. Las ropas eran fantasmas sin cabezas, sin manos, sin piernas, sin miedos. Hasta que una noche tuvieron una fiesta con otras chicas y la ropa y los fantasmas desaparecieron. Sólo quedó el frío, el humo, las botellas vacías. Cuando se despertó y se vistió para ir al periódico supo que no la vería más.

Marta había sido su Universidad y los revolucionarios, viejos y jóvenes, sus profesores. Lo que era al comienzo una aventura interminable y excitante se tornó en algo flácido y hueco. Los conciliábulos eran siempre los mismos. Poco a poco todas las frases altisonantes y patrióticas le parecieron ladridos de perros famélicos. El triunfo no asomaba la cabeza por ninguna esquina. Todos se agarraban a la más mínima noticia como a un hueso que nunca terminaban de roer; el fracaso siempre se sentaba con ellos, se iba antes de terminar la reunión, pero siempre aparecía en la próxima velada. Su Universidad y sus profesores le habían dado un título que no servía más que para tener derecho a sentarse a esa mesa de mentiras. Solamente la ilusión pintaba la cara de los jóvenes. El heroísmo de los viejos ya no servía para nada.

Un día apareció un compatriota revolucionario. Esa noche hablaron hasta el amanecer. Siempre era así cuando aparecía uno nuevo; era como un leño fresco que ardía y chisporroteaba entre los que ya eran carbón. La patria de la que hablaba le parecía ahora a Mario una cosa demasiado desconocida, demasiado ajena. Le dolía sentirla así, pero no podía evitarlo.

En el periódico había progresado algo; cuando le tocaron vacaciones optó por irse a la playa. A la semana había perdido todo el dinero en el Casino. La ruleta le fascinaba pero al final decidió abandonarla antes de perder el dinero del hotel y del pasaje de regreso. La emoción del juego había llenado su hastío. Cuando perdió la primera noche dispuso fijar una suma diaria para jugar pero cuando se le terminaban las fichas no podía abandonar su lugar frente al paño numerado. El llamado del "croupier" era un reto elegante al que le parecía

una deshonra rehufr. Nunca había jugado antes a la ruleta. No sentía la violencia de dominarla sino la ternura de ser poseído por ella. Hasta que se dio todo y tuvo que abandonarla. No quería que lo viera desfallecido, exangue, liquidado.

En el tren de regreso venía feliz. No se arrepentía de haber terminado antes de tiempo; ella siempre estaría allí esperándolo.

El verano no terminaba de pasar esta vez. La ciudad quema a sus habitantes que no han podido escapar a la playa o a la montaña. Es la época de las cucarachas y de los roedores que se asoman por las alcantarillas o se esconden en los intersticios de los cafetines baratos. El verano en las ciudades del sur es como la fiebre puerperal de la primavera. La cosecha está pronta hace tiempo. Para esta época ya los frutos comienzan a agrietarse, se vuelven viejos de tanto calor. Los camareros, los vendedores, los choferes, toda la población aparece sudada, grasienta. El vaho de la calle rechina en el aire y se pega a todo lo que se mueve. En los bodegones de barrio la camiseta impera, el brassiere desaparece, se derraman los senos cansados. Las piernas varicosas asoman por encima de las chancletas del pobre.

La ruleta le dejó a Mario dos semanas sin dinero y sin otro futuro que el verano de la ciudad. Hasta los revolucionarios del grupo se habían ido a conspirar al fresco. Volvió a trabajar y así duró hasta el otoño, el invierno y la otra primavera. Quería mudarse del apartamento de Marta pero no sabía qué hacer con los muebles. Al año siguiente los vendió y se mudó a una pensión. Con lo que pagaba de apartamento le alcanzaba para cuarto y comida en la pensión. La plata de los muebles la guardó un año y al verano siguiente la dejó en la ruleta. Las amantes siempre se quedan con todo.

Dos años después decidió regresar a la Patria; compró un pasaje en un barco que viajaba de Valparaíso de Chile hasta Cristóbal en Panamá. Cruzó la cordillera por tren y de Santiago se fue a Viña del Mar. Allí perdió todo en la ruleta y en Valparaíso vendió lo que le quedaba. Con eso llegaba a su Patria.

## K

-Este calor es terrible, Mario. Espero que la ciudad sea mas fresca.

-No te hagas ilusiones, es lo mismo. Ahora estás en el trópico, pero donde vas a trabajar tienen aire acondicionado.- Mario estaba apoyado a la borda del vapor con Marianela, la chilena contratada por el Club O.K. de Panamá. Artista de varieté, le había dicho ella.

-Espero que alguien me venga a recibir, si no, vas a tener que acompañarme tú porque no sé nada de inglés.

-¿Quién te dijo que aquí se habla inglés? Estás en Panamá, chica, y en Panamá se habla castellano, mejor que el que hablan ustedes. . . . .

-Bueno, no te enojés. . . . Prométeme que no me dejarás sola si no vienen a buscarme.

-Si les avisaste deben venir a buscarte. A mí si que no me espera nadie. Yo me voy hoy mismo en tren o en bus para Panamá, ¿y tú?

-Yo también. Me iré a algún hotel que no sea muy caro. . .

-Podemos alquilar uno juntos, si quieres. . . .

-Ché, que atrevido. . ¿Y la empresa qué dirá, eh? ¿No me he instalado y ya tengo novio?. . . .

-Bueno, como tú quieras, pero después de una semana en alta mar dormir acompañado no le hace daño a nadie. . . .

-¿Así son todos los panameños?

-Lo mismo que los chilenos. . . .

-¿Y las panameñas?

-Lo mismo que las chilenas. . . .

-No te creo. . .

-No te preocupes, yo te acompañaré, aunque tenga que dormir sólo.

-Mejor, así no te comprometes. Mira que lo mejor quiero casarme. . .

-¿Ya ves? Lo mismo que las panameñas. . . .

Al terminar el recorrido del Canal, el vapor atracó a uno de los muelles de Cristóbal. De nuevo subieron los funcionarios norteamericanos, esta vez acompañados de un oficial panameño. En la Aduana volvieron a revisar-le los pasaportes y el equipaje. Pocos momentos después Mario y Marianela tomaban un taxi hacia la estación del Ferrocarril. Nadie había ido a recibirlos.

El tren había salido ya por lo que cambiaron de rumbo y se dirigieron a la terminal de buses que hacen el recorrido de Atlántico a Pacífico. La maleta de la chilena pesaba terriblemente mientras que la de Mario era muy liviana.

-Parece que no traes más que el cepillo de dientes.

-Y tú, parece que traes hasta la cama aquí adentro.

Quince minutos después de llegar al terminal estaban viajando hacia la capital. Eran las cinco de la tarde y ya comenzaba a oscurecer. El bus llevaba pocos pasajeros por lo que se sentía aún más la velocidad que le imprimía el chofer.

-¿Cuánto costarán los hoteles?

-Te diré que hace diez años que salí de Panamá, así es que no sé qué cuestan los cuartos. ¿Cuánto quieres tú pagar?

-Pues mira, con tal que sea seguro, no me importa que no sea un hotel de lujo. Aunque debiera ir al mejor; ¿no crees tú?

-Entonces déjame preguntarle al chofer.

Mario se levantó y se sentó en uno de los asientos delanteros.

-Paisano, ¿cuánto cuesta un hotel que sea limpio y no muy caro?

- ¿Con la señora o sólo?

-Bueno, un cuarto diría yo.

-Hay de todos precios, nosotros paramos frente al Internacional que creo que cuesta como quince dólares, pero hay muchos más baratos. Depende de cuánto quieran pagar ustedes porque hoteles hay muchos.

-Bueno, digamos unos cinco balboas por persona.

-En el Central pueden conseguir cuarto hasta de cinco dólares para los dos; en el Colón creo que cobran diez por el cuarto doble. Los dos son cómodos y un taxi los lleva barato.

-Esos los conozco. ¿Y los nuevos cuánto cobran?

-Bueno, el Panamá y el Continental cobran como el Internacional me han dicho. . . . .

-Entonces mejor nos vamos para el Central.

-Yo creo. Ese hotel está bueno, aunque un poco viejo. . .

- ¿Falta mucho todavía?

- ¿Para Panamá? No mucho, menos de una hora. .

-Y qué tal está la situación?

-La misma vaina de siempre. ¿Tú no eres panameño?

-Sí, pero acabo de llegar y hace años que estaba

fuera del país. . . .

-Ahora la situación está un poco calmada, pero tú sabes cómo son los políticos nuestros. ¿Y la señora también es panameña? Parece extranjera. . . . .

-No, ella es extranjera. . . . Bueno, muchas gracias. . . .

Mario regresa a su asiento y le dice a su compañera:

-¿Ofste?

-No of muy bien, díme qué te dijo. . .

-Los hoteles buenos cuestan alrededor de quince balboas diarios. Hay unos baratos de cuatro o cinco balboas, por los dos o por cada uno. . . . Tú elige.

-Lo que quiero es dormir en una cama que no se mueva como el barco. Si hubiera sabido que se movía tanto viaje en avión. El pasaje me lo pagaba la empresa. . . .

-En otras palabras, quieres dormir sola. . . .

-No es eso sino por lo que dirá mi empresario. . .

-Bueno, no te voy a rogar. . . .

-No seas apresurado, esperate a que lleguemos. A lo mejor me decido.

-Es cuestión tuya.

-Qué, ¿te has enojado? ¿Todos los panameños son así?

-Olvídate de eso. . . .

-Ni siquiera hemos llegado a tu ciudad y ya estás disgustado?

-No te preocupes por mí. . . .

-Seguro que tu novia te espera. . . .

-Bah. . . . .

-Pero ché, ni siquiera me enamoras y ya quieres dormir conmigo. . . .

-Ya te dije que te olvidarás de eso. . . . .

-Entonces era un capricho nada más. . . .

-Sí, era un capricho nada más. . . .

-¿De veras te gusto?

-Desde que te ví en el vapor. . . . .

-Pero nunca me dijiste nada. . . . .

-Porque no sabía para dónde ibas. . . .

-Ni quién era. . . . .

-No hables tonterías. . .

-Piensas que soy una prostituta, ¿verdad?

-Baja la voz. . . . .

-Qué, ¿te da pena?

-Olvídalo. . . . .

-Pues ahora vas a tener que dormir conmigo, Marucho. . . .

Los dos se quedaron callados, como un matrimonio que acaba de conocerse. No se volvieron a mirar más hasta que bajaron del taxi.

Mario le pidió los documentos mientras ella subía

con el portero y las maletas a la habitación. Mario llenó la tarjeta del hotel. Mario Duarte y señora. Procedencia: Valparaíso. Documentos: Pasaporte. Dirección Anterior: Santiago de Chile. Profesión: Periodista.

-¿Cuántos días se van a quedar?

-Un día, dos días quizá. . . ¿Tiene un directorio telefónico que me preste?

-Cómo no, aquí lo tiene. . . . .

Mario buscó los números telefónicos de las familias de sus viejos conocidos. Mañana trataría de localizar a algún pariente. Qué tal sería la chilena está? No está mal para comenzar. Pueda ser que me traiga suerte. Cinco dólares el cuarto.

-¿Se puede comer aquí?

-No señor, no tenemos restaurante, pero aquí cerca hay varios. Si quiere le pedimos algo.

-Mejor le aviso después que vea qué quiere la señora. . .

-Claro, cómo no. . . El muchacho puede ir a buscarles algo. . .

-Bueno, yo le aviso, a lo mejor la señora quiere salir. . . .

-Como usted guste. . . . .

-¿El cuarto da a la calle?

-Sí, le da uno que da frente a la Plaza. Espero que le guste. . . Pero si quiere se lo cambiamos, aunque le diré que tiene uno de los mas frescos. . . . .

El viejo hotel es el mismo que recuerda Mario. Por aquí pasó muchas veces. Lo que no recuerda bien

es por qué pasaba por aquí. Claro, la maestra vivía en Calle Segunda. A veces la tía lo llevaba allá. La tía y la maestra eran amigas y la tía iba a pedirle que se ocupara del muchacho, que lo hiciera estudiar, que le avisara si se portaba mal. Después, ya mayor, venía a veces a la Plaza a corretear muchachas y a conversar con los muchachos. La Plaza de la Catedral y el Hotel donde los pasajeros parecían seres de otro mundo.

¿ Habría alguno de los muchachos sentados todavía en alguna de esas bancas? Una vez le había escrito a uno de ellos. Nunca recibió respuesta. Margarita le contestó una carta. Después tampoco supo más de ella. Mejor ir a la habitación, la chilena debe estar esperándome.

Cada vez que decía la "chilena" algo comenzaba a funcionar en su cerebro, pero no terminaba de ponerse en marcha. Ahora, mirando la plaza, volvía a removerse el gusanillo en la mente. Algo no encajaba, patinaba como un engranaje gastado. De repente, con toda claridad, una imagen y un ruido aparecieron en la pantalla de su mente. Claro. Esa había sido una chilena también. Un poco veterana y gorda, pero chilena también. Aparecieron además el Gallego, y José, y Manolo. Cómo se habían reído después con el Gallego!

Tenía entonces unos catorce años. El Gallego era empleado de una estación de gasolina propiedad de otro ibérico. Pronto se consiguió uno de los desechos del prostíbulo que tenía su patrón, y la alquilaba por su cuenta a los muchachos. José fue el que lo contrató, y una tarde, después de salir de clases, los tres lo esperaron en una esquina de la Avenida B. El Gallego los hizo montar atrás en el viejo "pick-up" y partieron raudos. Dos balboas por cabeza porque se iban a ahorrar hasta la cama. Y era una extranjera.

Viajaron callados, aferrados a las tablas de la plataforma. La hembra iba adelante con el Gallego y ninguno la había visto bien. No se atrevían a hacer ningún comentario. Por dentro, la ansiedad y el deseo se mezclaban subiendo rubores a veces al rostro y otras drenando las caras de toda emoción. El Gallego entró

por un camino cerca de Rfo Abajo y fueron a dar a un pequeño cerro pelado. Ni un alma alrededor, sólo la brisa moviendo las hojas de un gigantesco mango. Debajo del árbol paró el carricoche y les ordenó bajarse.

-¿Quién va primero?

-Cualquiera, cualquiera. . .¿Quién quiere ir primero? Si no voy yo. . . .

-Vamos para acá. Matilde, tú nos avisas cuando estás lista. . . .Vamos muchachos. . . .

Se habían separado unos diez pasos cuando la puerta se abrió y aparecieron unas piernas blancas y regordetas. La mujer se había echado en el asiento y sólo se le veía las piernas con los zapatos apoyados en el estribo del carro.

-Hey Gallego, ¿pero no le vamos a ver ni la cara primero? -dijo Manolo sonriendo.

-La cara? Para qué quieres verle la cara? Cuanto te llegue tu turno la vas a ver. Es una de las mejores hembras del patrón. Vamos José, que ella está esperando y no tenemos toda la noche.

José caminó hacia el carro y los muchachos pudieron observar cuando se quitaba los pantalones y los colocaba en la plataforma.

-Vamos para el otro lado, mas allá, . . .para no molestar.- El Gallego se había puesto serio. Tenía la cara de un obispo cuando va a entregar, como un favor especial, la hostia sagrada, una seriedad que nacía de la confianza. ¿Quién se atrevería a criticar el cuerpo divino?

Al comienzo Mario no oía bien, o quizá no puso atención. Pero a los escasos minutos el carricoche comenzó a moverse y a chirriar. Parecía como si fuera a echar a andar con sus pasajeros. Mario no podía quitarle los ojos de encima. Manolo conversaba con el Gallego, como no queriendo oír, pero Mario no podía

deshacerse de la risa. Toda la lubricidad del momento se derretía en ese chirrido cómico y grotesco. La ansiedad y el deseo se habían transformado en un gran charco espeso y pegajoso. No se atrevía a decirlo, pero quería irse, huir, deshacerse de todo y de todos. La risa lo ahogaba por dentro pero le era imposible hacerla brotar. Lo único que oía era ese chirrido acompañado que subía y bajaba de intensidad sincronizado con la forma en que se meneaba el carro. De repente todo cesó y apareció José de pie, poniéndose los pantalones, con el pelo alborotado, caminando y abrochándose la bragueta.

-¿Bueno, quién va ahora? -el Gallego miró a los dos muchachos y empujó a Manolo.- Anda tú, rápido, que tenemos que irnos.

-¿Qué tal te fue?

-Después hablan, después hablan, ¿qué quieren, espantar a la muchacha?

-¿Muchacha? La muchacha esa parece tu abuela. . . . .

-Cabrón, ¿pero cuando estabas arriba cómo te movías, eh? Cref que me ibas a romper la matraca. . . . .

-Y qué querías? ¿Que no me moviera?. . . . .A este lo van a despachar temprano según la cara que tiene. . . . ¿Qué te pasa Mario?

-Nada, nada. . . Nada mas que ese chirrido me ha quitado las ganas.

-Déjate de vainas, de todos modos es mejor que quedarse así. .

El chirrido había comenzado otra vez y sonaba igual. Todo era idéntico, hasta el vaivén del carro. Pronto sería él quien causara toda esa sensación de vida, ese ajeteo cardiovascular. Y quedaría así, como José, tratando de peinarse con la pequeña peinilla de

a real que acostumbraba llevar. Mejor se sacaba los papeles del bolsillo de la camisa para que no se le fueran a caer.

Estaba oscureciendo cuando partieron de regreso. Los tres aferrados de nuevos a las tablas de la plataforma, las camisas ajadas y sudadas. El pelo al aire. El olor del sexo batiéndose entre los tres. Hablaron de todo menos del episodio que acababan de vivir. Parecían guardar cada uno para sí su propia experiencia, viviendo en el aire de la noche el post-coito juvenil.

El Gallego los bajó en una esquina pidiéndoles que lo llamaran pronto y partió raudo con su cargamento de carne, grasa y pelos. Los muchachos tenían hambre pero todos habían quedado sin dinero y cada uno tomó rumbo a su casa.

Mario prefirió caminar en lugar de tomar un bus. La chilena le había dicho que la llamara, pero que no le dijera nada al Gallego. Se la imaginaba completamente desnuda, acariciándolo, besándolo, entregándosele. Quizá necesitaba un marido como él. Seguro que ahora estaba repartiéndose la plata con el Gallego. Mejor era no llamarla hasta dentro de unos días, cuando hubiera levantado algo de plata.

La vió varias veces más en el cuarto de una amiga de ella. Y al final le quedó debiendo varias comidas. Ahora esta otra chilena lo esperaba en el cuarto. Ojalá esta cama no suene tanto como el carro del Gallego.

xxxxxxx

Las campanas de la Catedral lo despertaron temprano. Era un repicar acompasado, tenue el primero y profundos todos los siguientes. Ni siquiera de muchacho las había escuchado. Ahora lo golpeaban como si estuvieran tañendo en el propio pabellón de su oído. Marianela dormía pesadamente luego de musitar algunas palabras

cuando las primeras campanadas rasgaron un poco el velo de su sueño. El no pudo dormir mas y, envuelto en una bata, se asomó al balcón del cuarto. El sol bañaba la plaza.

En las bancas protegidas por algún árbol, se sentaban varias personas lustrándose los zapatos, leyendo periódicos. Los vendedores corrían entre ellos y, en una esquina, choferes de taxis lavaban sus vehículos y conversaban. Hoy se mudaría a una pensión, pero primero trataría de localizar a José, a Manolo, a un tío que pudiera prestarle algo de dinero si se quedaba sin plata demasiado pronto.

Llamó a un vendedor de periódicos que le tiró los diarios al balcón. "SATIRO Capturado. TRAGEDIA en la Transfstmica. Quince millones para Obras de Regadfo. Amenaza Rusa en el Mediterráneo. Johnson anuncia Nueva Política para América Latina. FRACASA la Alianza para el Progreso. Argentina Abandona la ALALC. Nos visita Presidente del Rotary International. Cumpleaños don Andfes Benzotti. Mueren 1.813 del Viet Cong en Combate con Norteamericanos. Las Bajas de Estados Unidos suman solamente Cuatro Víctimas en la Sangrienta Batalla. Se Reune el Club Optimista Centroamericano. El Ministro de Obras Públicas Inspecciona Construcción de una Acera en San Miguelito. Nueva Ola de Robos en Bethania. Panamá es un País de Futuro, declara Secretario General de la OEA. Hacia Dónde Vamos? este editorial insiste en que la República no puede continuar en el actual estado de cosas. La quiebra económica no se hará tardar ante la quiebra moral que sufren nuestras instituciones. De allí que llamemos la atención de las autoridades, las organizaciones cívicas, los sectores políticos, en fin, de la comunidad en general para que se adopten medidas. . . . Praga.-El Comité del Partido Comunista Checoeslovaco anunció hoy que nada disminuirá su propósito de continuar siendo un leal amigo de la Unión Soviética y de todas las naciones del campo socialista. . . . Washington.- El Presidente Johnson, hablando ante el Círculo de Corresponsales Extranjeros, ratificó su propósito de defender la democracia y cumplir la palabra empeñada con todos los países que deseen vivir en libertad. . . .

HOY EN LOS CINES; POKER DE PISTOLAS, un film de acción y violencia jamás presenciada. LA MUERTE VIAJA A CABALLO, es una lástima tener que esperar quince años para vengarse solo una vez. Puñal, pistola, para qué? El es un arma, sus manos son mortales y asesinas. TECNICA DE UN HOMICIDIO, no es un asesino cualquiera, es un profesional del crimen, no asesina por venganza, no mata por pasión, mata. . .por dinero. EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Brutal y Sádico estreno. DENGUELLO, la acción y la violencia estremecen la pantalla. CAUTIVA DE LA SELVA, su belleza rubia, su cuerpo de Diosa insinuante de placeres prohibidos. . .despertaba en los indios jibaros apetitos sexuales. Además, VILLA CARIÑO, inquietud sexual y confidencias ruborizantes. No se la pierda y Aprenda. SOCIEDAD PARA EL CRIMEN, presentando una provocativa nueva compañía que trae al campo del crimen el estímulo que tanto necesita. No deje que le cuenten. EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, la mas escalofriante y verídica historia del sádico . . .brutal. . .esquizofrénico asesino confeso, Albert de Salvo, quien violó y descuartizó a 13 incautas bellas mujeres, desatando el pánico en la apacible ciudad de Boston entre los años 1962 y 1964. Gran Premier de Gala a beneficio de la Cruz Roja Nacional. Patrocinado por las Damas Religiosas de Panamá. EL GRADUADO, el drama que rasga el velo que oculta las pasiones de un joven y una mujer madura. . . .Una criatura arrastrada a un volcán de amor ardiente. POR UNOS DOLARES MAS, the man with no name is back. . .The man in black is waiting. . . . A walking Arsenal. . .he uncoils, strikes and kills. NACIDOS PARA PERDER, Malvados? Violadores? Asesinos? Eso y mucho más... ADIOS GRINGO, Vuelve el Cowboy de Oro, Vengativo. El Cine está ahora Mejor que Nunca. FURIA SIN FRENO, dos hombres violentos y una mujer violada. Aun con la mano retorcida, siempre dispara derecho a matar. LA ISLA DEL DESEO, un excitante programa para adultos, la película más audaz, las mas ardientes pasiones, los mas atrevidos desnudos. La Misa de Hoy corresponde a la del domingo sexto después de la Epifanía, pues si los domingos después de Pentecostés son mas de 24 se toman después del Domingo 23; si son 25 como este año se toma para el 24, la del sexto. Reunión de la Orden

Tercera de San Agustín y Archicofradía de la Virgen de la Consolación, el día 22 a las 4 p.m. Amén. (31)

Mientras hojea el periódico, Mario Duarte recuerda al boliviano Quiroga que siempre hablaba contra los periódicos. "Hay que acabar con todos y acabar de una vez, porque lo peor es que nos van demoliendo poco a poco. Tienes que decidirte como yo. Una vez que te hayas decidido entonces no tendrás mas dudas, ni miedo, ni nada, solo tendrás la fe en que ganarás y entonces serás libre". Quiroga estaba muerto ya. Le explotó una bomba que llevaba en el matelín y quedó regado en una callejuela de Oruro. La fe lo había matado. Fumaba de todo, Phillip Morris. Fontanares. Carrigton. Player,s. Samarkanda. Tziganes. Pielroja. Negro. Rubio. Cuando la bomba explotó le voló la mano y reventó el vientre, pero el cigarrillo le quedó en la boca, cubriéndosela de humo y cenizas. Los periódicos habían dado dos versiones.

"Dirigente revolucionario asesinado en las calles de Oruro. Una patrulla del Ejército Asesinó ayer al Compañero Manuel Quiroga cuando fue Sorprendido cumpliendo una Misión en la ciudad de Oruro". "Muerre Terrorista al Explotarle Bomba. El Criminal planeaba colocarla en un Café Público según documentos que se encontraron en su ropa. . . ." Periódicos. Periódicos, piensa Mario doblando el diario panameño.

La hora de la salida del Hoteles a las 4 de la tarde. Mejor será vestirse ahora y buscar a los muchachos. La chilena que duerma si quiere. Licenciado José Cañizales. Este debe ser José, siempre quiso ser abogado. Por él encontraré a los otros. Lo importante es no quedarse solo estos primeros días. Y orientarse. Los sesenta dólares no van a alcanzar para toda la vida. Será mejor llamarlo primero. O presentarse y sorprenderlo.

El ruido de la ducha termina por despertar a Marianela que, desnuda, lo acompaña:

-Qué calor, ché, y qué hambre tengo. . . .

-Son las ocho. Si quieres seguir durmiendo, yo

tengo que salir a buscar a un amigo. Si quieres te mando un desayuno de allá abajo.

-¿Así que pensabas dejarme sola?

-No quería despertarte. . . .

-¿Y cuándo nos vemos?

-No sé, el Club tuyo no abre hasta las 3 de la tarde. Aquí está el número telefónico. Mejor será que descanses; seguramente tendremos que quedarnos esta noche aquí. Yo tengo que encontrar una pensión, pero creo que el Club te buscará alojamiento. . .

-¿Así es que el señor se está despidiendo?

-Mira Marianela, tú me gustas mucho, pero compréndeme. Tengo que encontrar a mis amigos, conseguir plata, conseguir pensión, conseguir trabajo. . . . Comprendes?

-Sí, comprendo, sólo que pensaba. . . .

-Si comienzas a trabajar hoy mismo te veré en el Club. Si no nos vemos antes aquí en el Hotel, claro está. . . .

-Está bien, Mario, está bien. . . Tienes razón. . . Pero acuérdate de mí. . . .

-¿Cómo crees que puedo olvidarte?. . . Eres mi primer amor en Panamá. . . .

-Y tú también. . . ¿Por qué no te quedas y desayunamos juntos? Esta tarde puedes buscar a tus amigos. . . .

-Porque no me va alcanzar después para la pensión.

-No seas tonto, Marucho. . . Acompañame. . . Ven, pide el desayuno por teléfono. . . Después no vas a tener tiempo. . .

El calor los despertó como a las tres de la tarde.



-En Tocumen nos separamos y a las tres de la tarde nos veremos en el Hotel con Vázquez. Por mi parte estoy decidido a seguir en ésto aunque él no participe. Y tú?

Federico Contesa no respondió de inmediato a la pregunta de Varela. Continuó observando por la ventanilla del avión la silueta de la ciudad. El aparato estaba dando la vuelta sobre el mar para descender en el aeropuerto de Tocumen. Los edificios del centro fueron desapareciendo. Los manglares se presentaron coronados por largos árboles y quebrados por pozos de agua y lama. Por los caminos circulaban algunos vehículos como arrieras moviéndose en un paño verde y marrón. Algunos montes ardían elevando rizos de humo.

"Atención, la KLM anuncia la llegada de su vuelo 737. Señoras y señores, dentro de breves instantes aterrizaremos en el aeropuerto Internacional de Tocumen, República de Panamá. Sírvanse abrochar su cinturón de seguridad y observar la señal de no fumar. Se ruega a los señores pasajeros no abandonar sus asientos hasta que el avión se detenga y se abra la portezuela de salida. Deseamos que hayan tenido un buen viaje y esperamos tenerlos otra vez con nosotros. Muchas Gracias".

-Ya sabes mi posición. A mí me toca lo más fácil, pero ten la seguridad que cooperará en todo. Vale la pena dedicarse a algo más que a hacer plata.

-Te puede costar todo. . . .

-No creas, siempre hay reservas en algún lado. . .

-Sí, te creo. Eso es algo que tendré que aprender de ustedes los financistas. . . . .

-¿Cuándo hablarás con Reinaldo?

-Esta noche. Si lo logro, el periódico estará con nosotros.

-Sybille debe llegar pasado mañana. . . . .

-Será duro dejársela a otro. . .

-Vamos, no me digas que te has enamorado de la inglesita. . . .

-No, lo que me duele que se la coma un puerco de éstos.

-Tiene que ser así.

-Sí, tiene que ser así.

Varela se hospedó en el Hotel Panamá y desde allí se comunicó con Vázquez. Este quería verlo enseguida, pero Varela le dijo que quería dormir. Le habló de la cita con Contesa y quedaron en verse una hora antes en la habitación de Varela. Hablarían un poco antes de que llegara el Gerente de la Investment Service.

Vázquez colgó el teléfono y quedó pensativo. No le sorprendía que Varela estuviera cansado, pero sí le extrañaba que quisiera dormir antes de hablar con él. ¿Qué se traería entre manos? Le tenía absoluta confianza, pero ese Fragonall era un hijo de puta. Quién sabe qué tramaría. De todas maneras, pronto lo sabría.

La situación no había cambiado. Los rumores sobre su pronta salida de la Policía seguían. El Líder no le había insinuado nada pero así era él. Por algo los rumores crecían. Dos semanas habían pasado desde que Varela y Contesa habían partido. En esas dos semanas nada había ocurrido. Los choferes seguían molestando, pero el Líder no tomaba una decisión definitiva. Villarreal se había reunido varias veces con él; insistía en que el problema del transporte había que resolverlo creando una gran Corporación Municipal de Transporte Público. El plan parecía sencillo; todos los vehículos de transporte urbano pasarían a ser propiedad de la Corporación, y ésta reconocería a los actuales propietarios un valor pagadero en acciones de la Corporación. El equipo total

sería reemplazado por vehículos de un solo tipo, nuevo, moderno. El material viejo sería liquidado. Los choferes pasarían a ser empleados de la Corporación. La jugada estaba en los nuevos accionistas y en la compra del equipo nuevo. Villarreal no se había franqueado con él. Solamente le había insistido en las conveniencias del plan. Los propietarios estaban asustados. Por ningún lado se les garantizaba el valor que ellos otorgaban a su equipo. Y Fragonall no se pronunciaba. ¿Se habría entendido Fragonall con el Líder? Todo era posible, como bien lo sabía Vázquez. Bueno, Varela tendrá idea de lo que puede suceder con el Gallego.

Los gringos no veían con buenos ojos el plan. El transporte significaba alrededor de doce millones anuales para ellos en combustible, piezas, llantas y vehículos nuevos. Parecía que el Líder se inclinaba por equipo europeo. Nadie sabía en verdad qué decidiría. Y los choferes lo estaban respaldando, aparentemente.

Mr. White lo había visitado ya dos veces, pero él no había podido decirle nada. Le aseguró que esperaba la palabra de Fragonall, pero los gringos no habían podido comunicarse con él tampoco y tenían una mala jugada. Después de todo Fragonall era español y se hablaba de equipo español. ¿La deportación no sería una jugada del Líder para confundir a todo el mundo? Mr. White tenía instrucciones del Embajador de averiguar la verdad pero nadie le decía nada. Después de todo, el Embajador se merecía esta cortesía. ¿Y por qué el Embajador no hablaba directamente con el Líder? Podría interpretarse de otra manera, además, Panamá era un país soberano y estaba en libertad para decidir sus cuestiones internas. Solamente que una acción así de Panamá podría ser un ejemplo poco recomendable para las otras naciones latinoamericanas. El mercado panameño no era gran cosa, pero de todas maneras afectaría intereses norteamericanos muy poderosos como la General Rotors. ¿Por qué los dueños actuales no señalaban sueldos a los choferes? Quizá eso aliviaría un poco la presión. El negocio soportaba esa medida. No se daban cuenta de que perderían todo. ¿Y Fragonall, por qué no iba a residir a los Estados Unidos? Desde

allí estaría más cerca de sus intereses en Panamá. El sabía que tenía buenos amigos allí. Vázquez no había podido responder a estas incógnitas que planteaba Mr. White. Si estos gringos no se atreven a hablar con el Líder, ¿iba a ser él el más pendejo? Total, no podían quitarle lo que tenía y si las cosas se ponían duras, la oficialidad lo respaldaría. Entonces los gringos tendrían que elegir entre él y el Líder. Quizá eso era lo que pensaba Fragonall. Zorro viejo. Es mejor dejar que las cosas sigan su curso: la oficialidad lo respaldaba, qué más podía preocuparlo? Si venía la Corporación, no podrían dejarlo fuera del negocio. Y si fracasaba el asunto no quedaría peleado con el Líder. Qué carajo.

Quizá sería bueno investigar a Varela. El viejo instinto de sabueso, que lo había salvado varias veces, lo inclinaba a vigilar al anigo. Pensó que la demora de Varela obedecía a que tendría que entrevistarse primero con otra persona. Varela no lo traicionaría, y si se daba cuenta de que era vigilado podría disgustarse. Mejor no preocuparse hasta después de hablar con él. A lo mejor estaba cansado de tanta parranda. Contesa no contaba. Era un esclavo de Fragonall que se creía una gran vaina porque el abuelo era de ancestro conquistador. Conquistadores, se ciscaba en todos los herederos de los conquistadores. Si hablara de las porquerías de que eran capaces.

Uno de los teléfonos sonó y Vázquez tomó el auricular. Era el Ministro de Gobierno y Justicia.

—Me dijeron que ya llegó tu mensajero. . . . .

—Qué, de qué me estás hablando. . .—preguntó Vázquez.

—No te hagas el tonto. . . .Dicen que Varela llegó hoy. . .y que te trae noticias de Fragonall desde Europa.

—Ah, Varela. . .me llamó hace unos momentos. Parece que llegó esta mañana. Se ve que el servicio de información anda bien. . . .

—Tú sabes que él es un tipo muy popular. . .

-Claro, claro, no sabía que era popular con ustedes también. . .

-Tú sabes que queremos mucho a todos tus amigos. . . .

-Eso es mejor preguntárselo a Fragonall. . . .

-Fragonall no es amigo de nadie, vas a ver. . . .

-Tenemos que vernos para tomarnos unos tragos con Varela.

-Entiendo que son buenos amigos. . .

-Claro, claro, será interesante conocer sus aventuras por el Viejo Mundo. Se ve que el hombre tiene fondos. . . .

-El muchacho se rebusca.

-Bueno, díle que nos tenemos que ver. Qué tal si esta noche hablamos en mi casa. . .

-Le diré tu invitación, aunque entiendo que viene muy cansado. Quizá sería mejor dejarlo para mañana. No te parece?

-Tú lo conoces mejor que yo. Así es que decide tú.

-Me parece mejor mañana pero sí tú insistes. . . .

-Vamos a hacer como tú dices: dejémoslo para mañana. . . .Y en tu casa si no tienes inconveniente.

-Creo que preferirá la casa del Ministro. . .

-La tuya es más elegante, y a un hombre que viene de París.

-No seas irónico.

-Vamos a vernos en tu casa mejor. . . se sentirá más cómodo allí.

-Está bien, hasta mañana pues. . . .

Villarreal colgó y se sonrió con su colega el Ministro de Relaciones Exteriores.

-Algo traman esos bellacos. . . .

-¿Qué crees tú que se debe hacer?

-¿Ese Contesa es amigo tuyo?

-No mucho. Una vez compartíamos una amiga juntos. Pero no puedo decir que sea amigo mío. El maneja ciertas operaciones de Fragonall. Creo que nunca se ha metido en política.

-Hay que darle algún susto. . . .

-No estoy de acuerdo. Si andan en algo los pondrás sobre aviso. Mejor es darles sogas. . . .

-Voy a esperar a ver qué dice Varela. Lo más seguro es que hoy se vea con Vázquez. Si traman algo, será la oportunidad del Líder para volarlo. . . ¿No te parece?

-Y si no traman nada habrá que prepararles el tamal. . . .

-Que mal pensado eres.

-Te conozco bien. . . .

-Creo que mejor será no decirle nada al Líder hasta tener algo concreto.

-Claro, no vaya a ser que reviente la vaina antes de tiempo. .

-Bueno, acuérdate de tener tu gente al tanto de los movimientos de Fragonall.

-Ya salió de París. Hoy debo tener noticias de

Londres o de Madrid sobre su paradero. A propósito, tenemos que conseguirle un aumento a mi sobrino. La vida en Londres es muy cara. . . .

-Me parece más fácil conseguirle una suma mensual de los fondos especiales mientras dure esta operación. ¿Qué te parece?

-Bueno, pero que no se entere nadie. Tú sabes cómo son esas vainas. . . .

-No te preocupes, hoy mismo doy la orden. . . ¿Los gringos no te han molestado más?

-Mr. White es el único que anda dando vueltas, averiguando el asunto del transporte. Dice que el Embajador está muy preocupado pero yo creo que el preocupado es él mismo. . . . .



-¿Fragonall está loco? ¿El cree que esto es su negocio de "chivas" que puede hacer lo que le de la gana? ¿El cree que alguien se va a mover por él? ¿Tú crees que uno sólo de sus socios ha venido a hablarme para salvar a Fragonall? Todos esos hijos de puta han venido a hablarme de salvarse ellos. . . No se lo comen vivo porque aquí estoy yo, si no ya lo habrían hecho. Lo único que les preocupa ahora es ver cómo salvan sus cochinas "chivas". . . ¿Y tú que le dijiste? . . . Después que hablé contigo me llamó Villarreal. . . . Te han estado siguiendo hasta cuando vas al excusado creo. Y a Fragonall deben tenerlo lo mismo. A mí no me metan en sus vainas. . . . Y tú olvídate de esa vaina si quieres seguir siendo mi amigo. . . Tras que el hombre quiere sacarme ahora viene Fragonall a complicar más las cosas. Coño, tiene millones, ¿por qué no se queda tranquilo? ¿No le dijiste que yo le defendería sus cosas acá? . . . ¿Qué más quiere? . . . Esta gente no cree en nadie. . . Mira que seguirte a tí. . . . Esta vaina nos puede costar todo. . . Está bien que uno pierda el puesto, pero yo no estoy dispuesto a ir a parar a una cárcel. . . ¿Me entiendes? ¿Y a tí, qué te pasa, no piensas? . . . A mí no me metan en esas vainas. . . Con razón que querías descansar antes de hablarme. Vaya pa, la mierda. . . . Qué mensaje. . . Qué cojones los de este Gallego. . . ¿Cree que por sus millones puede ser dueño de este país? Está muy equivocado. . . ¿Tú no se lo dijiste? Una Revolución. . . . Sólo eso nos faltaba. . . .

-Mira Vázquez, te voy a ser franco. Solamente tú sabes que estoy en esta vaina. Ni siquiera Contesa está al tanto. Así es que puedes ir derecho adonde Villarreal si quiere detenerme. Francamente creo que ésta es tu oportunidad. Si lo ves así, déjame hacer, si no, anda adonde Villarreal a lamerle los fondillos. . . .

-¿Coño, pero no ves que no cuentan con nada? . . . Ese Fragonall creyó que tu me ibas a convencer. Sabe cómo te aprecio y está abusando de tu confianza. No te das cuenta ¿Qué le importan a él unos miles de dólares?

Pero tú te vas a jugar la vida, quizá. . . .Lo único con que contaba era conmigo, y de eso puede olvidarse. ¿No te das cuenta? Yo no embarco a la Policía en esta vaina ni por Fragonall ni por veinte Fragonalls. ¿Tú crees que estamos hablando de un sancocho? ¿De un paseo por Taboga? ¿De una parranda?

-Ya te lo dije. . . .Ni yo puedo convencerte, ni tú a mí. Hablemos de otra cosa. . . .

-Ese Fragonall de mierda. . . .Lo malo de esto es que sé que te la vas a jugar por completo. . . .Qué vaina.

-No te preocupes por mí. Si quieres, no nos encontramos más. Aunque eso puede dar lugar a dudas. A que piensen que no quieres comprometerte públicamente andando conmigo. . . .

-Olvídate de eso. Yo seré un hijo de puta, pero no tanto. . . .No sabes en lo que te vas a meter y vas a necesitar mas amigos de lo que crees. . . .Eso sí, no me comprometas porque te quiero mucho pero más me quiero a mí mismo. . . .

-¿Qué te dijo Villarreal?

-Quería que nos tomáramos unos tragos esta noche, pero le dije que era mejor mañana porque suponía que estabas muy cansado. . . .

-¿Te parece que vaya?

-¿Por qué no?

-Bueno, mañana por la mañana pasaré por tu oficina y por la noche nos veremos con su Excelencia. . . .

-No te burles que es el brazo derecho del Lfder. . . .

-¿Quieres esperar a Contesa?

-No, mejor me voy, tengo que pensar. Dile que estuve temprano y tuve que irme. . . .Cúdate de él. Todos esos

rabiblanco son una mierda. . . .

-No te preocupes. . . .

-Qué vaina ese Fragonall. . . .Tan bien que íbamos. . . .

-Tarde o temprano tendrás que decidirte, como yo. . . .

-Ya yo estoy decidido. No perderé lo que me ha costado tanto. . . .De todas maneras, si ustedes triunfan, tendré un amigo allí. . . .

-Claro, claro. . . .pero Fragonall no te lo perdonará. . . .

-Me cago en Fragonall. . . .Pueda ser que no te arrepientas. . . .

-Creo que aunque Fragonall se echara para atrás seguiría adelante. Ya estoy cansado de combatirme a mí mismo. . . .

-Bueno, por lo menos bríndame un trago. Lo que más me jode es cuando te pones filosófico. Este no es país para esas vainas, y estos hombres menos. . . .

El Coronel toma una de las botellas que Varela trajo del aeropuerto y se sirve una buena dosis de whiskey. Se lo toma y se sirve otro y se va al pequeño balcón. La ciudad se mueve abajo; desde aquí la vida es mas sabrosa. La altura no deja sentir el fragor de la calle. El panorama es de chalets y edificios modernos. En frente está el restaurante Capri, vacfo a esta hora. Una que otra mesa permanece ocupada. Ya ha aligerado su horno de pizzas; las cacerolas inmensas se han vaciado de macarrones, spaghettis, ravioles, ñoquis, que ahora se disuelven en los ácidos de cientos de estómagos panameños, gringos, italianos, oficinistas, turistas, soldados, gerentes, secretarias, y una que otra artista. Una revolución. Ché Coronel, los revolucionarios de mi país no mueren de balas, mueren de congestión

ché. . . . "Vázquez recuerda en ese momento al Jefe de la Misión Militar Argentina. Este Varela es capaz de morir con el estómago vacío. Estos argentinos son la madre. Siempre se los imaginaba como italianos. En su oficialidad no había uno sólo de origen italiano. En cambio muchos de los oficiales argentinos que había conocido eran de origen italiano. Siempre viajaban con su vino. Uno de ellos le había contado que una familia argentina acostumbraba viajar a Europa con sus vacas. Para tener leche fresca.

Fragonall sabe que no puede hacer nada sin mí. ¿Qué pasaría si le contara todo al Líder? Podría salvar a Varela. ¿No sería todo esto una combinación del Líder con Fragonall para acabar con él? Varela. No se presentaría a ello. ¿Y si se hubiera prestado? ¿Cómo iban a saber dónde estaba Varela? Podría estar siguiendo a Fragonall. Varela. Sería esto parte de una conspiración contra él? ¿Se habría entendido Fragonall con el Líder? Varela no le haría esto a él; pero era muy zorro para dejarse envolver. ¿Qué le habría ofrecido Fragonall. Pero entonces, por qué lo habría llamado Villarreal?

-Si no quieres encontrarte con Contesa vas a tener que irte porque pronto llegará. . . .

-Qué caray. Mejor me quedo un rato más. . . .

xxxxxx

Varela se bajó del taxi en uno de los edificios de apartamento de la Vía Argentina. Permaneció unos minutos frente al ascensor y después volvió a salir a la calle. Nadie parecía seguirlo y caminó hasta una calle lateral por la cual subió. Se aseguró nuevamente de que nadie lo seguía y entró a otro lujoso edificio. Allí tomó el ascensor y en el sexto piso tocó el timbre del apartamento. Reinaldo Fonseca lo recibió y ya en el bar le ofreció un trago. No había nadie en la casa y se sentaron en la amplia terraza. También desde allí se veía la ciudad.

Conversaron bastante sobre la situación general del país, sobre el Gobierno, sobre el Líder, sobre Vázquez, sobre los gringos, sobre los estudiantes. Reinaldo Fonseca apreciaba a Varela. Una vez Varela había trabajado para él. Le tenía confianza, pero Varela gastaba demasiado. Era una influencia perniciosa para los demás empleados había dicho la mujer de Fonseca. Un día Varela renunció cuando no le autorizaron otro préstamo. Seguran siendo amigos. Reinaldo se había divorciado; el periódico continuaba perdiendo dinero. Últimamente las cosas andaban peor. El Líder no gustaba de Reinaldo y todo hacía presumir que los años venideros agravarían la situación.

-He pensado en vender, pero no me acostumbro a la idea. . . .

-Seguramente habrá quienes quieren combatir al Líder. . . .

-Todos son unos flojos. . . . .

-Pero tú puedes hacer la pelea sin que aparezcan ellos. . . .

-Ni así se atreven. No lo parecen pero es así. El miedo no se les nota en la cara. Se les asoma en la manera de sentarse, en el saludo en la calle. . . . Tú no tienes idea de lo que es esta gente. . . . A todos el hermano acaba de robarles la mitad de la fortuna. . . Los hijos no saben lo que hacen. . . La abuela no quiere firmar las hipotecas. . . Excusas. Todas excusas. Hubo uno que me dijo que la mujer lo engañaba con fulano y que si tocaba un real del banco se iba con el otro. Imagínate. El miedo es como la sífilis. No muestran más que una fístula pero por dentro están podridos. . . . Las mujeres antes eran distintas, pero ahora parecen tan infectadas como los hombres. . . . Nadie quiere arriesgar un real. . Ah, pero eso sí, todos te dan palmadas y te felicitan. . . .

-¿Hasta cuándo puedes resistir?

-No sé, la finca está hipotecada y la única manera

de salvarla es vendiendo el periódico.

-¿Qué te han ofrecido por el diario?

-Una miseria. . . ¿Por qué? ¿Tienes alguna propuesta?

-Tengo algo mejor para tí. . . . .

-¿Vázquez?

-No, Escúchame y decide. . . .

-Tú sabes que puedo vender la finca y aguantar un largo rato.

-Yo no quiero la finca. . . .

-¿Entonces es el periódico? ¿Para quién? Ya Villareal me mandó un emisario. . . . .

-Olvídate de esa gente. Mi proposición es ésta: Te compraremos la finca con un contrato de compra-venta. Tendrás opción de comprarla nuevamente al mismo precio que aparecerá en el contrato. Ahora mismo tienes una hipoteca de 60 mil balboas y un sobregiro de 33.mil. Te entregaremos 100 mil balboas para que canceles la hipoteca y el sobregiro; el resto te lo iremos entregando en partidas de cinco mil mensuales. . .

-¿Y todo eso a cambio de qué?

-Tendrás un plazo de un año para volver a comprar la finca. . .

-Tú sabes que un año no es plazo suficiente. . . .

-Entonces perderás todo. . . .

-La finca sólo vale el doble de lo que me propones. . . .

-El Líder la quiere y eso hace que no valga un real para nadie. . . .

-Qué desgraciado. . . .

-Hay una salida. El periódico seguirá combatiendo al Lfder. . . .

-¿Y si lo cierran?

-No se atreverán.

-Los muchachos se irán. No habrá quien trabaje. . . .

-Los cinco mil alcanzarán para eso. . . .

-¿Qué garantías tendré de que no perderé todo?

-Cada mes que salga el diario recibirás una letra de la Compañía que comprará la finca. Una letra a favor tuyo como abono a la recuperación de tu finca.

-Varela, cómo has progresado. . . . Ahora dime la verdad. . . . De qué se trata. . . .

-De nada. . . . No todo el mundo está sifilizado. . . .

-El periódico me ha enseñado que hay cosas peores que la sífilis. . . .

-Yo no soy una de esas cosas. . . .

-Perdóname, no me refería a tí. . . .

-Seguramente querrás que tu abogado revise todo. . . .

-Sí, será mejor. De todas maneras tendremos que hablar mas detenidamente este asunto. A tí te tengo confianza, pero el paquete está muy bonito. . . . .

-Naturalmente, tú seguirás dirigiendo el periódico. . . .

-Eso es así, ¿qué más?

-Necesitamos a alguien a quien darle ciertas instrucciones.

-La línea editorial la decido yo. . . .

-Claro, pero necesitamos a alguien. . . .

Fonseca pensó un rato y luego dijo:

-Hay un reportero nuevo recomendado por mi abogado. Parece de confianza. Creo que ha estado en algunas aventuras en el exterior. . . .

-¿Es de tu confianza?

-No, lo acabo de conocer. El que lo conoce bien es mi abogado.

-Acuérdate que la responsabilidad será tuya. . . .

-Quizá. . . .

-¿Quién es tu abogado?

-Cañizales, José Cañizales. . . .

-Es un muchacho nuevo. . . .

-Y muy honesto. . . .

-Eso es cuestión tuya. . . .Dile que vaya mañana a la oficina del Licenciado Requena. Cuando tenga listo el documento nos reuniremos otra vez. Está demás pedirte discreción en este asunto. . . .

-Parece una película de misterio. . . .

-Yo creo que me has entendido. . . .

-Si es lo que pienso. . . .

-Eso es.

-Puedes contar conmigo para otras cosas además del periódico.

-Ya veremos. ¿Quién es el reportero de que me hablas?

-Es un panameño, Duarte, que ha vivido hasta ahora en el extranjero. Entiendo que ha estado metido en algunas aventuras en el Sur; Cañizales es el que lo conoce. Le he dado un puesto de reportero. Será cuestión de ustedes decidir. . .

-No, tú decidirás este contacto. . .

XXXXXX

Mario Duarte fue a vivir por unos días al apartamento de Cañizales. El abogado le había conseguido un puesto de reportero en "El Pueblo", el diario de Reinaldo Fonseca, y le había facilitado una cama mientras encontraba habitación para que no siguiera pagando hotel. Para Cañizales, Mario representaba el pasado, la juventud que reproducía las aventuras de los primeros años. La vida de Mario era la que él y Manolo hubieran querido vivir muchas veces.

Terminados los estudios del bachillerato, Cañizales optó por la carrera de Derecho. Manolo había terminado Ingeniería, o Arquitectura. Siempre confundía esas dos profesiones. Después se instaló en una pequeña oficina que los padres pagaron durante el primer año; ahora era abogado de varios elementos independientes como Reinaldo Fonseca y ganaba lo suficiente para vivir sin problemas ni ataduras. La política no lo atraía mucho. En realidad, la profesión le había permitido ver por dentro la justicia y la administración de su patria. La presencia de Mario era un regreso a las ilusiones de mucho tiempo atrás. Varias noches salieron con Manolo. Una de esas noches Manolo invitó a dos muchachas, Eugenia y Teresa. La primera trabajaba en

una agencia de publicidad; la otra estaba de paso pues era una estudiante del Interior. Manolo era un gran muchacho y estaba haciendo mucho dinero en unos contratos con fondos de los Estados Unidos.

No pasó mucho tiempo para que Mario se adaptara a la nueva vida. Una semana después de estar trabajando en el diario se mudó a un cuarto amueblado. La mayor parte del tiempo se la pasaba en el periódico. Pronto se ganó el aprecio de todos. Por la noche, terminado el trabajo, se iban a una cantina a tomar tragos. Valencia, el Jefe de Redacción, le encantaba beber con Mario. Tenía una larga experiencia periodística y conocía a todo el mundo. Los errores de su juventud le impedían dictar cátedra de moral y se dedicaba a dar malos ejemplos. Vivía con una china cuya cama alternaba con el lecho de una judía medio rica. La china era una mezcla de oriente y trópico; la judía era toda judía, desde la nariz hasta el talón, grueso y firme. Le encantaba esta bigamia semioficial, sancionada por el uso y el abuso.

Sabía su oficio como el que más, este Valencia. Sabía también que su vida profesional estaba terminada. No frecuentaba ningún círculo más que el de la cantina. Nunca tomaba cuando estaba trabajando. Decía que era lo único por lo cual nunca lo podrían botar del empleo. Se había copiado un lema de tránsito y lo había adaptado y adoptado: cuando tome, no trabaje, cuando trabaje, no tome. . . Había visto pasar a muchos reporteros por el viejo diario.

-Tú eres el que me va a quitar mi puesto, pero no importa. Cuando te lo ofrezcan te voy a pedir un favor, pon como condición mantenerme en cualquier puesto en la redacción, porque si no voy a tener que decidir entre la china y la judía y eso sí sería la muerte para mí. . . No me digas que no, tú no vas a poder impedirlo. Cuando un retoño crece demasiado cerca estrangula las raíces de los árboles viejos como yo. Hay que transplantarlos lejos, pero yo no puedo hacerlo, y ya es muy tarde para transplantarme yo. Todavía puedo dar un poco más de jugo, pero cada día va siendo más difícil. Los demás, ustedes otros, no me preocu-

pan, pero éste, éste tiene que ir lejos y para eso tiene que acabar conmigo. Ustedes perdieron ya su oportunidad de reemplazarme, pero éste tiene que hacerlo y si no lo hace, otro lo hará por él. Esa es la vida. Y llega cuando ya yo no quiero luchar más. Ya se lo dije a Fonseca, este extranjero nos va a sacar a todos. . . -Valencia soltó una risotada y ordenó mas cerveza.- Antes me tenían miedo, pero ahora solamente me tienen un poco de cariño, o de lástima, y eso, sépanlo de una vez, no salva a nadie. Además, como van las cosas, es posible que ni el periódico se salve. Si lo venden, es posible que traigan personal nuevo. Y si no lo venden pronto no podrán pagarnos. De todas maneras parece que nos vamos al diablo. . . .Fonseca no quiere entenderse con la gente del Líder y el Líder lo va a despedir, así es que su salvación es salirse del diario. . . ¿Qué mas le queda?

-Yo no me voy hasta que todo se acabe. . .Y si me botan tendrán que pagarme mis vacaciones. . . .  
-el que hablaba así era el mensajero de la redacción. Tenía quince años y ya tomaba a la par de Valencia y de los otros. A instancias de todos seguía estudiando en el Instituto Nocturno. Se había hecho bastante amigo de Mario Duarte, en quien veía un mundo extraño, un ser que había recorrido caminos que recorría él en sus sueños.

Era un lote abigarrado. Aunque la mayoría no pasaba de los cuarenta años, todos alimentaban un fuego que se apagaba a pesar de ellos. De vez en cuando el fuego palpitaba con vigor y entonces "El Pueblo" era un gran diario. El personal se hallaba como sardinas presintiendo la red que se cierra, deseando la compañía de un pez mayor que las devorara pero capaz de romper la red.

-¿Te acuerdas de Contesa?. . . .Una vez trabajó con nosotros. Sólo duró una semana. Fonseca lo empleó porque era pariente de su mujer. En ese tiempo acababa de llegar de sus estudios en el exterior. Estos rabiblanco se creen que hacer un periódico es solamente ir a las fiestas, chupar aguardiente y salir retratado en los periódicos. Era buena gente pero solamente aguantó una sema-

na. Cuando la policia lo vino a buscar por una noticia que habfa salido publicada no regresó más. Ahora está lleno de plata. Qué caray. Eso es lo que todos debiéramos haber hecho. Dejar este oficio de mierda y dedicarnos a hacer plata. Eso es lo que me dice la judfa todas las noches. . . .Contesa es el único berraco, apuesto que tiene más plata que el mismo Fonseca.

-Quizá él compre el diario. . . -dijo el mensajero a media voz. El habfa conocido a Fonseca y era el que le habfa avisado que la policia lo andaba buscando. Contesa mandó con él la renuncia al periódico.

-Ve, esa es buena idea. . .Quizá él consiga que el diario haga plata y entonces todos viviremos tranquilos. Será un diario de mierda, pero todos andaremos ensacados, y fumaremos cigarros, y tomaremos cognac, y no tendremos que venir a esta cantina asquerosa. Y en vez de este salonero ladrón nos atenderá un "waiter" del Hotel. . . .Si no nos saca a todos a patadas. . .A nadie le gusta tener cerca a quienes conocen sus debilidades. . . .

-Contesa es buena gente. . . .Una vez me dió cinco dólares de propina, más de lo que ninguno de ustedes me ha dado en un año. -dijo el mensajero riéndose de todos.

-A tí no te bota nadie. . . .Cuando vendan el periódico, entre la lista de cosas vas a ir tú, chombo del carajo. . . .Una refrigeradora, una mesa de escribir, seis sillas, seis máquinas de escribir, un radio, una sumadora, tres almanaques, un chombito listo. . . .  
-Valencia se refa también de todo mientras el sudor le empapaba la frente y los riñones le pedfan que los desahogara.- Voy a orinar porque si no reviento. Yo creo que no hay cerveza en el mundo que haga orinar más que la panameña. . . .

Valencia dejó la mesa y se dirigió al servicio.

-Mira la negra esa. . . .Apuesto que por allá donde tú andabas no habfa negras como esa. . . .  
-le dice el mensajero a Mario Duarte indicando una

morena nalgona y brillante que ha entrado a la cantina.- ¿Quieres que te la presente? La carne negra aguanta mas uso, te lo digo. . . .Si me botan me voy para el sur. . . .Dicen que allá los negritos como yo están bien cotizados. . . .El viejo Valencia ya está "goofy" pero te apuesto a que yo me defiendo. . . .

- "White meat, black perdition" (32).-interrumpe uno de los redactores que toma seco(33) con leche.

-Pregúntale al Viejo Valencia que tiene su judiota...

-Tú no respetas a tu jefe. . .

-¿Yo? Yo no sólo lo respeto, lo quiero. . . .Ese es mi padre, qué te pasa, no me busques líos con el Viejo. . . .  
-expresa el mensajero con fingida indignación.

-¿Conocen el cuento del tipo que estaba en el orinal con una botella de cerveza? -Dice Valencia regresando y acomodándose en una silla.

-Coño Viejo, ya ese cuento lo has echado varias veces. Cada vez que vas a orinar regresas con el mismo cuento. . . .

-Pero Duarte no lo sabe. ¿No es verdad Mario?

-Echalo, échalo, de todas maneras nos lo vas a empujar. . .

-El que no quiera oírlo que se vaya, y está botado. . .

-A ver, a ver, cómo es. Yo no lo conozco. . .

-Cepillos (34) del carajo. . . .

- . . . . Cuando el hombre fue a orinar se encontró con otro que estaba inclinado en el urinal vaciando una botella de cerveza como si estuviera orinando y le preguntó: "¿qué estás haciendo, estás botando la cerveza?" y el otro le contestó "No, lo que pasa es que estoy cansado de ser un intermediario". . . .Ja, ja, ja. . . .

Ríanse ahora porque es la última vez que lo cuento. . . .

-Siempre dices lo mismo. . .

-Siempre dices lo mismo, y en cuanto hay alguien nuevo en la mesa, después que orinas la primera vez, vuelves con el mismo chiste. . .

-Por eso es que el periódico se va al diablo. Porque ustedes no aprecian el humor de las cosas. Además, si yo me río de los chistes del Director, ustedes tienen que reírse de los míos. . . Esa es la ley humana. . . los que están abajo tienen que celebrar las gracias del que está arriba. . . Pregúntenselo a Fonseca. . . .

-Fonseca es buena gente. . .

-Si no fuera por él, hace tiempo que estaríamos vendidos como puercos. . . .

-El hombre ha resistido de todo. . . .

-Y todavía sigue ahí, resistiendo. . .

-¿Qué te pareció a tí, Mario?

-Bueno, yo sólo lo traté el día que me lo presentaron. Me parece buena gente. . . .

-No solo es buena gente. Es un gran luchador. Su error consiste en creer en este pueblo de mierda. . . .

-Con la plata que tiene yo ya me habría ido a pasear a Europa. . .

-Bueno, yo me voy—dice Valencia incorporándose.— Esta noche le toca a la china, así es que los veré mañana. . . No vayan a jumarse mucho, y tú pelao del carajo, vete para tu casa. . .

-Si viejo, ya me voy. . .

-Que pague Duarte que hoy cobró su primer sueldo. . . .

-Claro, claro. . . .no se preocupen. . . .

-No sé si orinar aquí o en la casa. . . .

-Mejor es que orines allá porque si no nos echas otra vez el mismo cuento. . . .

-Váyanse para la mismísima mierda. Hasta mañana.

Sin detenerse mas Valencia abandona el local.

-Qué Valencia éste. . . .Ya está jumado. . .

-Ese no se juma ni con aguarrás. .pero es buena gente también. . .

-Tú les has caído bien. No te preocupes por lo que dijo.

-Esas son vainas. . .

-A Valencia no lo saca nadie de ahí mientras Fonseca sea el dueño.

-Es el mejor Jefe de Redacción que hay. . . .

-Y el mas pobre también. . . .

-Lo que pasa es que el viejo no ha querido llenarse. . . .

-Es un tonto. . . . .

-Quién sabe. . . .

-Con lo que él sabe de esta ciudad podía estar tranquilo. . . .

-Mientras tenga a su china y a su judfa. y para pagar sus cervezas, Valencia es feliz.

-Además, todos su hijos están ya grandes y educados. . . .

-Esa es una gran vaina. . .

XXXXXX

El domingo Mario Duarte fue a la playa con Cañizalez, Manolo y las dos muchachas. Manolo parecía estar interesado en la interiorana, Teresa; en cuanto a Eugenia, seguramente tenía algo que ver con Cañizales, aunque de vez en cuando hablaba de su novio: un estudiante pariente de Teresa. El día transcurrió sin novedades. Almorzaron en Rfomar y bailaron un poco en Santa Clara. Por la tarde iniciaron el regreso. En uno de los jardines de cerveza antes de Chorrera volvieron a tomar unos tragos. Cañizales lo llamó aparte.

-Mañana debes ir a almorzar con una persona por instrucciones de Fonseca. La dirección está en este papel. No sé de qué se trata, pero si después quieres conversar conmigo puedes llamarme a la casa como a las siete. Creo que es algo importante. Le dije a Fonseca que yo respondía por tí, así es que creo que puedo confiar en tu discreción. . .

-Espero que no haya que matar a nadie. . .

-No hagas bromas. . . .

-Voy a tener que nombrarte mi abogado. . .

-Ya tengo demasiado clientes limpios. . .

-Dicen que Fonseca está vendiendo el diario. . .

-Esa es noticia vieja, pero no creo que lo haga. Lo quiere mucho.

-No me irá a nombrar Director tan pronto. . .

-No sé exactamente de qué se trata. Es mas, si supiera no quisiera que mis palabras te influencia-

ran. Fso sí, no faltes. Con él nunca se sabe qué persigue hasta que dice la última palabra. Pero es un hombre en el que se puede confiar. . .

-Lo mismo me han dicho de tí.

-Ya no soy un niño. .

-Yo tampoco, aunque lo parezca. . .

-Qué te parece Eugenia. . . .

-No quiero problemas con los estudiantes. . .

-¿Te refieres al novio? No creo que le importe mucho lo que ella haga. . .

-Está muy buena. . .

-¿No has visto más a la chilena?

-Sí, casualmente mañana tenía que almorzar con ella. . .

-Mala suerte. . .

-No importa, yo le explicaré. . . . .

-Teresa parece gustar de tí. . .

-No me busques líos con Manolo. . . .

-Manolo es el que se va a buscar un lío. Según Eugenia, el estudiante la cuida más que a ella misma. . . .

-A lo mejor es una virgen interiorana. . .

-Yo creo que sí, aunque Eugenia no me lo ha dicho. . .

-Las vírgenes son un problema. Diez años después, diez amantes después, todavía siguen pensando en el primero. Siempre lo niegan, pero es así. Se les olvida cómo era el último, pero nunca cómo era el primero. . .

Siempre son unos idiotas, pero en la mente de ellas terminan siendo unos tremendos conquistadores. . . . Ninguna acepta que se entregó a un idiota. . . ; Y mira que hay que ser idiota para preferir a una virgen! Debiéramos tener, como ciertas tribus polinesias, unos tipos que se encargaron de desflorar doncellas. ¡Qué trabajo nos evitaríamos! ! . .

-Si propones eso te sacan del país por la religa. . . .

-Vamos a sentarnos que las muchachas están solas con Manolo.

En la mesa han servido unos bocadillos y todo el mundo mete la mano a los platos.

-Yo creí que la conferencia no iba a terminar más. . . . -dice Teresa mirando a los dos.

-A que no adivinan de qué estábamos hablando. . .

-Del periódico. . . -dice Manolo.

-De mujeres. . . -dice Eugenia.

-De vírgenes. . Dñe tu idea, dñes de los polinesios. . .

-Ya sé, una campaña para sancionar a todas las vírgenes -dice Manolo.

Teresa se ha puesto roja. Eugenia la mira: Teresa trata de dominar el rubor cuando todos se rñen de su sonrojo. Las burlas son interrumpidas por su voz: -¿Y por qué habrían de sancionarlas? El 90 por ciento de los hombres quisieran conocer a una virgen. . . .

-Yo no tengo nada contra las vírgenes. Además, para mí, toda mujer es una virgen. . . .

-Y Duarte qué dice ¿Qué piensan por allá de las vírgenes?

-Eso es cuestión de cada uno. . . .A quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga. . . .

-Esa no es una opinión. . . . .

-¿Qué se yo. . . .Nunca le he preguntado a nadie si es virgen o no. . . .

-¿Y eso era lo que conversaban?

-Bueno, andando porque se nos hace tarde. Ya la fila de carros debe ser inmensa. Si no salimos pronto llegaremos de noche a la ciudad.

-Eso sí que no. Teresa y yo tenemos que ir al cine esta noche con Daniel y no quiero que se ponga bravo porque llegamos tarde.

-Tu novio te cuida mucho.

-No es eso, sino que a los hombres hay que respetarlos. . .

-Cómo estás de enamorada. . . . .

-Aunque él no me quiera, yo le tengo mucho cariño. . . .

-¿Mas que a mí?

-Lo dices y no lo sabes. . . .

Unos minutos después entran a la larga caravana que marcha por la Carretera Central hacia la ciudad capital. Es la tarde del domingo, cuando miles de panameños y residentes de la Zona del Canal regresan del fin de semana en el campo. De la playa, de la montaña, de los ríos, hombres, mujeres y niños vuelven al hogar del que escaparon unas cuarenta y ocho horas antes. Muchos no volverán al Interior hasta dentro de meses. Otros recorrerán el mismo camino la semana próxima. El otro sábado volverán a ponerse la gorra contra el sol, los pantalones viejos, los anteojos oscuros, la camisa de colores.

Y el domingo estarán otra vez en esta caravana, peregrinos de ocasión, beduinos de juguete. pensando en llegar temprano para no perder su programa de televisión favorito.

# N

" . . . Esto no es, en ningún sentido, intervención de los Estados Unidos en los asuntos de la República de Panamá. Las fuerzas norteamericanas fueron despachadas pura y exclusivamente con los propósitos humanitarios de proteger la vida, no solo de los ciudadanos norteamericanos, sino también la de nacionales de otras repúblicas. . . .

" . . . No hablemos pues de intervención o intrusión en los asuntos de un Estado soberano. Hablemos del deber elemental que todos tenemos de salvar vidas en una situación en que no existe autoridad que acepte responsabilizarse por la ley y el orden. . . .

" . . . No tenemos candidatos para gobernar la República de Panamá. Eso es un asunto exclusivo del pueblo panameño, pero sí debemos ayudar al pueblo panameño a constituir un gobierno que represente sus aspiraciones, un gobierno que pueda cumplir las obligaciones internacionales de este Continente. . . .

" . . . Debo añadir que las fuerzas de los Estados Unidos arribaron justamente a tiempo para evitar mayores pérdidas de bienes y de vidas. . . ."

El Presidente de los Estados Unidos seguía hablando cuando Duarte cerró el radioreceptor. Dos horas más tarde el cable anunciaba que catorce naciones americanas habían aprobado la intervención norteamericana en la pequeña República. Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay habían votado en contra. Venezuela se había abstenido. Ni Brasil, ni siquiera Argentina, los gigantes latinoamericanos, habían tenido el pudor de abstenerse. Ahora todo estaba perdido. Con la alcahuetería de las otras repúblicas, Estados Unidos procedería a liquidar la revolución. ¿La excusa? eliminar la infiltración "comunista".

Desde la madrugada, después que los oficiales rebeldes habían capturado el cuartel central, comenzaron a entrar a la ciudad los soldados norteamericanos. En

la mañana, cuando la mayoría de la población salió a celebrar, se encontró con una ciudad ocupada. Al mediodía, los cascos U.S.A. habían sido reemplazados por otros con las siglas O.E.A. (35). La gente se replegó a los barrios populares. El sabor del triunfo se agrió en los estómagos del pueblo. El mar se recogía después de haber batido las playas.

Duarte entró al pequeño salón donde se encontraban Fonseca, dos o tres oficiales, un enviado especial de los Estados Unidos, dos representantes del estudiantado y Varela.

-¿Todavía está éste aquí?—fue lo primero que dijo refiriéndose al enviado norteamericano.

-Mario, esto no era lo que queríamos. . . .

-Un mes de pelea, cientos de muertos, lo mejor de nosotros sacrificado, para esto. . . .

-La guerra no ha terminado. . .-dijo uno de los oficiales.

-Daniel, el Viejo Valencia, Cañizales, Teresa, todos muertos para nada. . . .

El enviado especial había recibido órdenes de abandonar este edificio desde las primeras horas de la madrugada. La invasión lo había sorprendido como a tantos otros, pero no podía decirlo, ni siquiera insinuarlo. En la semana que había acompañado a Fonseca y a su grupo había aprendido a admirarlos. No había encontrado a ningún comunista, y esa falla le costó fuertes discusiones con el Alto Comando de la Zona del Canal. Sin embargo, así lo había reportado a sus superiores en Washington. Ahora no encontraba el coraje para despedirse.

Lo peor era el silencio. Alguien hojeaba un plano, recogía unos papeles, se movían de un lado a otro, pero nada sonaba. No era el silencio de los muertos, era el silencio de los vivos; era un silencio que se metía por los ojos tratando de apagar el ruido del cere-

bro. Todos se miraban. Para ellos, ni el Presidente de los Estados Unidos, ni los Estados Unidos, ni las veinte repúblicas de la Organización de Estados Americanos, existían, tenían vida, significación, nada. Lo que había era ese silencio que se comunicaba por los ojos de todos. Era un silencio compuesto de todas las risas, las bromas, la esperanza, la alegría de vivir, de ver la victoria, de todas esas cosas muertas en esa madrugada. Era un silencio de homenaje a los que habían creído, habían luchado y habían caído. El enviado especial de los Estados Unidos sintió vergüenza de estar allí y sin despedirse de nadie se fue.

Parecía que el silencio estaba esperando que se fuera el enviado especial para irse con él. Cuando salió, entró Eugenia. En un rincón, Duarte, Fonseca y uno de los oficiales conferenciaban. Al verla entrar la llamaron y ella se acercó. Venía del centro de la ciudad.

-Hay gringos y tanques por todos lados. Hacia el Cuartel Central no pasa ni una mosca. No han entrado al Marañón pero tienen todo copado desde la Embajada hasta el correo del Boulevard Balboa. Han cerrado toda la Avenida Nacional aunque al parecer han evitado acercarse a la Universidad. Por la Asamblea están hasta la estatua de Remón, dominando la 5 de Mayo. Estos son los informes que tengo. . .

-¿Y no se puede pasar hacia el Cuartel Central?

-Dicen que los compañeros que se han acercado con la contraseña no han regresado más desde esta madrugada. . .

-¿Y los teléfonos del centro?

-Nada, ni por radio nos contestan. . . .

-No puede ser. . . .

-Pues así es. . . .

-¿Está oyendo Mayor?